

FASES EVOLUTIVAS EN LA ETAPA HOLOFRÁSTICA DEL NIÑO

ANA M^a TAPIA POYATO
Universidad de Sevilla

RESUMEN

La lengua hablada del niño sigue una progresión que se caracteriza habitualmente por el número de palabras. A la etapa inicial (holofrástica o de una palabra) aplico dos criterios de clasificación: la doble articulación del lenguaje y la variación vocálica o consonántica. Uno y otro criterio permiten la segmentación de la etapa holofrástica en tres fases evolutivas, que explico e interrelaciono. Por último, destaco el carácter lingüístico de las clasificaciones establecidas y propugno su utilización para caracterizar los primeros textos del niño, con implicaciones en los niveles de Educación Infantil y Educación Especial.

PALABRAS CLAVE

Lengua oral del niño, etapa holofrástica, fases evolutivas, doble articulación del lenguaje, variación vocálica o consonántica, trastornos del lenguaje.

ABSTRACT

A child's spoken language follows a progression usually characterized by the number of words. Two criteria are applied to classify the initial (holophrastic or one-word) stage: the double articulation of language and the vowel or consonant variation, either one allowing for the holophrastic stage to be fragmented in three developing phases, which we explain and interconnect. The linguistic character of the established classifications is also emphasized, and we suggest their use to characterize the first texts of children, especially at nursery school and special education levels.

KEY WORDS

Children's spoken language, holophrastic stage, development stages, double articulation of language, vowel or consonant variation, speech disorders.

RÉSUMÉ

La langue parlée de l'enfant suit une progression qui se caractérise habituellement par le nombre de mots. À l'étape initiale (holophrastique ou d'un mot) j'applique deux critères de classement: la double articulation du langage et la variation vocalique ou consonantique. L'un et l'autre critère permettent la segmentation de l'étape holophrastique en trois phases évolutives que j'explique et que je mets en rapport. Finalement, je mets en relief le caractère linguistique des classements établis et j'en propose l'utilisation pour caractériser les premiers textes de l'enfant, avec des implications aux niveaux de l'Education Infantine et de l'Education Spéciale.

MOTS-CLÉ

Langue orale de l'enfant, étape holophrastique, phases évolutives, double articulation du langage, variation vocalique et consonantique.

0. INTRODUCCIÓN

Pese a las dificultades que implica el concepto de *palabra* en el código hablado, se recurre por lo general al número de palabras para establecer las diversas etapas seguidas por la lengua del niño: una palabra, dos palabras y tres palabras o etapa telegráfica¹.

En cualquier caso, la etapa holofrástica o de una palabra requiere delimitaciones internas que nos revelen las distintas adquisiciones lingüísticas y por ello he seleccionado dos criterios de clasificación que intentaremos aplicar: la doble articulación del lenguaje y la variación vocálica o consonántica.

Los criterios seleccionados deben cumplir dos requisitos:

1. Que proporcionen secuencias correctas.
2. Que esas secuencias sirvan para crear delimitaciones internas dentro de la etapa holofrástica.

Pienso que los dos requisitos son asumidos tanto por la doble articulación del lenguaje como por la variación vocálica o consonántica.

¹ A las etapas previas deberíamos añadir como mínimo una nueva etapa: la de la consolidación lingüística.

1. LA DOBLE ARTICULACIÓN DEL LENGUAJE

Martinet concibe la doble articulación del lenguaje como rasgo específico de las lenguas habladas². Aunque no se acepte su carácter específico³, ese rasgo sirve también para trazar diversas fases evolutivas en la adquisición de cualquier lengua. Concretamente, Emilio Alarcos establece tres pasos⁴, que pretendo aplicar a la etapa holofrástica del niño.

1.1. *Estadio desprovisto de la primera y de la segunda articulación*

La primera subetapa se identifica con el *estadio germinal*, caracterizado por la ausencia de la primera y de la segunda articulación⁵.

En el estadio germinal no surge la primera articulación porque en cada mensaje solo aparece un signo no divisible en signos más pequeños.

Veamos a modo de ejemplo el sistema A, caracterizado por su elementalidad más extrema.

El niño emplea los siguientes signos⁶:

<i>Significante</i>		<i>Significado</i>
/pa/	⇒	'pelota'
/pa/	⇒	'paloma'
/pa/	⇒	'zapato'
/pa/	⇒	'pan'
/pa/	⇒	'papá'
/pa/	⇒	'mamá'
/ta/	⇒	'galleta'
/ta/	⇒	'patata'

² André Martinet, "La teoría de la doble articulación", 1949. Hoy en André Martinet, *Lingüística sincrónica*, Madrid, Gredos, 1971.

³ Diego Gómez Fernández, "La doble articulación, ¿nota discriminadora del código lingüístico? (con un análisis del código de los números telefónicos en España)", *Cauce*, nº 1, 1978, pp. 79-98.

⁴ Emilio Alarcos Llorach, *La adquisición del lenguaje por el niño*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 3, pp. 12-13.

⁵ Fernando Millán Chivite, "El estadio germinal en la lengua del niño", *Cauce*, nºs 18-19, 1995-96, pp. 817-850.

⁶ Fernando Millán Chivite, "Aspectos léxico-semánticos en las primeras etapas del lenguaje infantil: reflexiones en torno a una experiencia", *Cauce*, nº 2, 1979, pp. 15-16.

/ta/	⇒	‘no está’
/ta/	⇒	‘corbata’.

Recordemos que cada mensaje, inserto en una determinada situación comunicativa, solo utiliza un signo de los previamente mencionados. Ninguno de esos signos puede dividirse en signos más pequeños y nunca se combinan dos de esos signos.

En el estadio germinal no hay segunda articulación porque el significante no puede dividirse en fonemas: cada significante sólo muestra un elemento pertinente.

Veamos por ejemplo el sistema más amplio que hemos considerado en el estadio germinal, es decir, el sistema C. Encontramos cuatro significantes:

pa, apa, papa
 ta, ata, tata
 ma, ama, mama
 ba, aba, baba.

En efecto, la *a* de *pa*, *ta*, *ma* o *ba* no es un elemento pertinente porque se repite siempre, es decir, aparece en todos los significantes como simple vocal de apoyo.

Asimismo, la anteposición de la vocal *a* en *apa*, *ata*, *ama* o *aba* y la duplicación silábica en *papa*, *tata*, *mama* o *baba* no constituyen elementos pertinentes, ya que no aportan diferencias de significado.

Por consiguiente, el único elemento pertinente de *pa*, *apa* o *papa* es /p/. El único elemento pertinente de *ta*, *ata* o *tata* es /t/. El único elemento pertinente de *ma*, *ama* o *mama* es /m/. El único elemento pertinente de *ba*, *aba* o *baba* es /b/.

1.2. *Estadio dotado de la segunda articulación, pero no de la primera*

Existen dos vías no incompatibles que permiten la génesis de la segunda articulación⁷:

1. Adscribir significados distintos a las variantes de cada significante.
2. Crear un subsistema vocálico.

⁷ Fernando Millán Chivite y Ana M^a Tapia Poyato, “Articulación del significante en la lengua del niño: génesis y despliegue evolutivo”, *Cauce*, n^{os} 22-23, 1999-2000, pp. 506-518.

1.2.1. Adscripción de significados distintos a las variantes de cada significante

En el estadio germinal un determinado significante puede adoptar tres variantes distintas.

Ej. *pa, apa, papa*
ta, ata, tata
ma, ama, mama
ba, aba, baba.

Las tres variantes del mismo significante se corresponden con el mismo o con los mismos significados.

En el estadio posterior al germinal, se produce la semantización de variantes léxicas, es decir, las tres variantes del mismo significante se convierten en tres significantes distintos por incorporación de contenidos diferenciados. Así, *ta* se aplica a 'galleta', 'patata' y 'no está'; *ata* alude a 'corbata' y 'manifestación de enfado'; *tata* designa 'caca'.

Los tres nuevos significantes crean estas oposiciones: *ata / ta*; *tata / ta*; *tata / ata*. Interrelacionando las oposiciones descritas, los significantes pueden dividirse en estos elementos pertinentes de carácter sucesivo o fonemas:

/t - a/
/a - t - a/
/t - a - t - a/.

El mismo proceso es aplicable a las demás emisiones fónicas.

1.2.2. Creación de un subsistema vocálico

En el estadio germinal la vocal *a* de *pa*, *ta*, *ma* o *ba* carece de pertinencia y actúa como simple vocal de apoyo. Ahora bien, si surgen con nuevos significados las formas *pi*, *ti*, *mi* o *bi*, se generan estas oposiciones:

pa / pi
ta / ti
ma / mi
ba / bi.

En todos estos ejemplos detectamos el paradigma vocálico *a / i*.

Por consiguiente, los significantes pueden analizarse en elementos pertinentes de carácter sucesivo o fonemas:

/p - a/ , /p - i/
 /t - a/ , /t - i/
 /m - a/ , /m - i/
 /b - a/ , /b - i/.

Con el tiempo se irán incorporando al paradigma nuevas vocales y encontraremos ejemplos como los siguientes:

/pi/	‘pis’
/titi/	‘tío o tía’
/ete/	‘este’
/to/	‘dos’ y ‘roto’
/pe/	‘pie’
/po/	‘polvo’
/me/	‘comer’
/mo/	‘jamón’
/oto/	‘otro’
/toto/	‘tonto’
/obo/	‘globo’
/pepe/	‘Pepe’
/nene/	‘nene o nena’
/na/	‘luna’.

1.3. *Estadio dotado de la segunda articulación y también de la primera*

Hasta llegar al presente estadio el niño utilizaba en cada mensaje un signo que no podía dividirse en signos más pequeños.

Así pues, coincidía el número de signos disponibles con el número de mensajes empleados.

Ej. *ababa* ‘abuelo o abuela’.

No es posible dividir *ababa* en dos signos más pequeños y además *ababa* no se combina con otro signo para constituir un mensaje. Por ello, en una determinada comunicación comunicativa aplica *ababa* a la abuela y en otra situación comunicativa aplica *ababa* al abuelo⁸.

Más adelante observamos un cambio fundamental: el niño utiliza *ababa* con el valor de ‘abuela’ y *ababo* con el valor de ‘abuelo’. Si

⁸ Fernando Millán Chivite, “Trayectoria morfosintáctica en la adquisición del lenguaje infantil”, *Cauce*, n° 3, 1980, pp. 77-78.

comparamos *ababa* con *ababo*, detectamos un elemento común, *abab*, y dos elementos diferenciadores, *o* y *a*. Tanto el elemento común como los elementos diferenciadores se identifican con signos, pues constan de significante y significado.

Esos tres signos no pueden dividirse en signos más pequeños y, por tanto, coinciden con los *monemas* de Martinet.

Así pues, cuando el niño utiliza en un mensaje *ababa*, combina los monemas *abab* y *a*. Cuando el niño utiliza en otro mensaje distinto *ababo*, combina los monemas *abab* y *o*.

Observemos que en español surge la primera articulación a través de la oposición de género: masculino y femenino aplicados a personas. Se trata, por tanto, de un género sexuado.

Conviene recordar que el monema común a *ababo* y *ababa*, es decir, *abab* coincide con el monema léxico, mientras que los monemas que diferencian *ababo* de *ababa*, es decir, *o* y *a* coinciden con los monemas gramaticales de género⁹.

2. VARIACIÓN VOCÁLICA Y CONSONÁNTICA

Atendiendo a este criterio distingo dentro de la etapa holofrástica tres fases evolutivas correspondientes a los fonemas que integran el significante de cada palabra:

1. Ausencia de variación vocálica y consonántica.
2. Variación vocálica o consonántica.
3. Variación vocálica y consonántica¹⁰.

2.1. Ausencia de variación vocálica y consonántica

En una primera fase el significante de cada término está desprovisto de variación vocálica y consonántica: el niño utiliza una consonante (repetida o no) y una vocal (repetida o no).

Verdad es que en el eje paradigmático existe una pluralidad de consonantes y puede existir una pluralidad de vocales, mas la plurali-

⁹ Ejemplos muy similares al descrito son los dos siguientes: *nene* 'nene o nena' se subdivide posteriormente en *nene* 'nene' y *nena* 'nena'; *titi* 'tío o tía' se transforma posteriormente en *titi* 'tío' y *tita* 'tía'.

¹⁰ Emilio Alarcos Llorach incluye en el artículo citado, p. 25, las tres fases evolutivas, que yo aplico a la etapa holofrástica del niño.

dad consonántica o vocálica de los inventarios no repercute en secuencias dotadas de vocales o consonantes diversas.

- Ej. *pa*: una vocal y una consonante.
 pi: una vocal y una consonante.
 titi: una vocal repetida y una consonante repetida.
 toto: una vocal repetida y una consonante repetida.
 oto: una vocal repetida y una consonante.

Observamos que la ausencia de variación vocálica y consonántica se manifiesta a través de varias posibilidades concretas:

- vocal y consonante no repetidas,
- repetición de vocal y
- repetición de vocal y de consonante.

Esta fase caracterizada por la ausencia de variación vocálica y consonántica es compatible con la ausencia o la presencia de la segunda articulación.

2.2. Variación vocálica o consonántica

La rigidez que detectábamos en la fase previa se flexibiliza como consecuencia de un progreso notable asumido por la segunda articulación.

Además, la variación vocálica se alía con la génesis de la primera articulación: las especificaciones semánticas correspondientes al género sexuado, que en el niño implican diferenciar dos personas individuales o dos clases de personas, buscan la formalización lingüística mediante dos secuencias caracterizadas por la ausencia y la presencia de variación vocálica.

- Ej. *ababa* / *ababo*
 nene / *nena*
 titi / *tita*.

La ausencia de variación vocálica se detecta en el femenino *ababa* y en los masculinos *nene* y *titi*, mientras que la variación vocálica aparece en el masculino *ababo* y en los femeninos *nena* y *tita*.

Por otra parte, se registran en lógica complementariedad significantes dotados de variación consonántica y desprovistos de variación vocálica.

Ej. *moto*.

En cualquier caso, conviene recordar que la variación vocálica y consonántica no se combinan en el significante de la misma palabra.

Esta fase implica la presencia de la segunda articulación y suele coincidir con la presencia de la primera articulación.

2.3. *Variación vocálica y consonántica*

La pluralidad del paradigma vocálico y consonántico termina por repercutir en la variación vocálica y consonántica de la secuencia.

Ej. *pota* 'pelota'
calo 'carro'.

No es preciso destacar que la fase de variación vocálica y consonántica coexiste con la vigencia de la doble articulación.

3. CONCLUSIONES

3.1. He trazado dentro de la etapa holofrástica unas delimitaciones cronológicas que responden a criterios verdaderamente lingüísticos, como la doble articulación y la variación vocálica o consonántica.

3.2. Cada criterio de clasificación permite la segmentación de la etapa holofrástica en tres fases evolutivas.

3.3. Las fases obtenidas de acuerdo con uno u otro criterio no se superponen en el tiempo de manera rígida, si bien muestran vías interesantes de complementación e interrelación.

3.4. Tales criterios de clasificación pueden aplicarse a las manifestaciones orales de los niños con el fin de conocer la fase evolutiva en la que están inmersos.

3.5. En efecto, la duplicidad de criterios ofrece la base idónea para obtener una caracterización matizada de los primeros textos infantiles.

3.6. Se dispone así de un instrumento afinado de evaluación y clasificación, que mostrará sus implicaciones prácticas en los niveles de Educación Infantil y Educación Especial.